

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI.

Cambios, impactos y perspectivas.

GT 17 - Sociología de las Profesiones. Los modelos profesionales en debate.

El Mercado de Trabajo Profesional en México

Jesús Hernández Garibay

Resumen simple...

En México la educación presenta un grave y significativo retraso; pero el mayor problema de la educación superior no está en las instituciones, sino en su nudo terminal: el mercado laboral. El funcionamiento del mercado es heterogéneo y la acreditación educativa sólo crea cierta probabilidad de acceso a determinadas ocupaciones, pero no asegura ni garantiza el empleo ni la calidad del mismo. La tasa de desempleo se ha seguido incrementando, mientras el mercado informal ha repuntado. En cuanto al desempleo profesional, casi tres cuartas partes de los mexicanos que no encuentran trabajo, son egresados de una institución de educación superior o media superior; lo que no significa más que, a mayor educación, menor posibilidad de alcanzar una plaza en el mercado laboral. No obstante la modernización de las universidades como resultado de las exigencias del mercado, ni el mayor requerimiento a la educación superior de elevar la calidad de sus educandos ni el logro de un más calificado profesionista universitario, permite alcanzar una mejor perspectiva para los egresados en el mercado de trabajo profesional.

El **Objeto de estudio** de este trabajo es el mercado de trabajo profesional en México. El **Objetivo del trabajo** es dar cuenta de las actuales condiciones del mismo, así como de su comportamiento y las tendencias en su desenvolvimiento durante el presente, así como de sus posibles perspectivas a futuro. En cuanto a la **Metodología** para abordar el tema, a fin de realizar un estudio objetivo, para dar sustento al trabajo me permití llevar a cabo una amplia consulta de las cifras oficiales de los últimos años, y de manera particular las que proporciona el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), así como el estudio estadístico que realiza el llamado Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). Los resultados, a manera de **Resumen Expandido**, a continuación:

El México del siglo XXI se encuentra inmerso en una difícil problemática. Subsiste una gran desarticulación entre los distintos sectores de la economía, como al interior de las cadenas de producción, circulación, distribución y consumo. Esto da lugar a una situación ante la cual la educación resulta incapaz de encontrar caminos para su desarrollo, o de contribuir a encontrar soluciones a los problemas nacionales. Aquellas ramas productivas del país que podrían permitir aplicar el conocimiento y las habilidades técnicas y profesionales adquiridas por los egresados del sistema educativo nacional, se contraen cada vez más e impiden que el futuro trabajador tenga verdadera certidumbre respecto de los beneficios que podría acarrearle la educación. Lo que sobresale es el aumento del empleo informal, un empleo inseguro, sin salarios ni prestaciones estables que mantiene baja la tasa de crecimiento de los sueldos y salarios. Lejos de repuntar su economía, desde fines de 1994 México sufre el recrudecimiento más severo de la crisis; aunque de 1996 a 1999 vive un periodo de modesta recuperación, con posterioridad a esos años, las condiciones del mercado continúan siendo críticas.

En las últimas décadas la educación mexicana presenta un grave y significativo retraso: precarios resultados en cuanto a cobertura y calidad, escaso crecimiento y profundas desigualdades regionales, concentración de la matrícula en ciertas áreas, desvinculación con la sociedad, falta de planeación, desequilibrios entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, falta de mayor formación de cuadros para responder a las exigencias de los nuevos tiempos, incapacidad para modernizar los sistemas de administración y discontinuidad con el subsistema de posgrado, entre otros. Como consecuencia de ello, todavía hoy un 80% de la población ocupada no ha concluido la educación básica mientras que sólo el 27% de la po-

blación joven que intenta ingresar al mercado laboral cuenta con estudios básicos o un grado de educación superior; ello además, porque los niveles de deserción escolar entre la población de 12 a 18 años son espectaculares, lo que da una idea de las condiciones que alcanza en un país como el nuestro la educación en los primeros diez años del nuevo siglo.

El mayor problema de la educación superior, sin embargo, no está en las instituciones, sino en su nudo terminal: el mercado laboral. La vieja idea según la cual la educación es puerta de entrada hacia un futuro más radiante, continúa presente, aunque hoy se sumen dificultades mayores para ello. La teoría del capital humano afirma que la educación dota al individuo de habilidades para ser más competitivo y tener asegurado un empleo; sin embargo, en México el vínculo educación-mercado laboral es muy complejo y está ligado a la problemática del sistema económico todo. En la relación educación, ocupación y remuneración existen factores exógenos que la complican; el funcionamiento del mercado es heterogéneo y la acreditación educativa sólo crea cierta probabilidad de acceso a determinadas ocupaciones, pero no asegura ni garantiza el empleo ni la calidad del mismo.

El mercado laboral en el mundo alcanza en el 2011 un nuevo récord de más de 200 millones de desempleados, por tercer año consecutivo en su nivel más alto de la historia. La crisis estancó la posibilidad de conseguir empleos estables, pues hay en todo el planeta más de mil 500 millones de personas con un empleo vulnerable o temporal. De su parte, el desempleo juvenil ha tenido también una evolución desalentadora, en algunos países con un alcance del 40%. Con todo, advierte la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), las tasas de desempleo no reflejan la gravedad en que la crisis ha afectado a los jóvenes, cuya participación en la fuerza de trabajo se ha visto fuertemente perturbada.

Con respecto a México la tasa de desempleo se ha seguido incrementando, mientras que el mercado informal ha repuntado ante la pérdida de empleos formales. Este aumento del empleo informal refleja no solamente la necesidad de los nuevos trabajadores de incorporarse al empleo informal, ante la ausencia de más empleos formales, sino a la vez también el éxodo de trabajadores que perdieron sus empleos en el sector formal hacia sectores informales y, posiblemente, también la participación en el sector informal de miembros de la familia previamente inactivos, con miras a compensar la pérdida de ingresos de los hogares. Y de manera particular, los jóvenes universitarios han sido más severamente gravados por las

condiciones nacionales. En el 2011, las cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) reportan que la tasa oficial de desocupación se elevó a 5.62% (equivalente a 2 millones 750 mil mexicanos), contra 4.94% al cierre de 2010. A nivel urbano, donde habita el 75% de los mexicanos, la tasa oficial de desocupación fue mayor al promedio nacional; si se consideran las 32 principales ciudades del país (aquellas con 100 mil y más pobladores); en julio de 2011 tal indicador llegó a 6.71% de la PEA, apenas 0.2 puntos porcentuales por debajo del año anterior. No obstante, dichas cifras no reflejan el crecimiento del periodo abril a julio, donde el desempleo pasó de 4.61% en marzo a 5.62% en julio; la tasa más alta desde octubre de 2010. En esos informes también se destaca que la subocupación se redujo de 9.02 en el periodo enero-julio 2010 a 8.23 en 2011, pero no se menciona que ésta empeoró en los últimos dos meses de este último año, alcanzando 8.85% de la PEA en julio, es decir, más de 4 millones de personas; la cifra más alta desde mayo de 2010. Así, más de 17 millones de personas se encuentran para el 2012 en situación de alta vulnerabilidad laboral.

Los datos de INEGI para el 2011 indican también en cuanto al desempleo profesional, que 73 de cada 100 mexicanos en desocupación abierta (alrededor de 2 millones de personas) cuentan con los mayores niveles educativos; o dicho de otra manera, que casi tres cuartas partes de los mexicanos que no encuentran trabajo, son egresados de una institución de educación superior o media superior. Lo mismo indican para el caso del subempleo: que casi el 60% (56 de cada 100) correspondían a mexicanos con un mayor nivel educativo (media superior y superior), de tal suerte que 2 millones adicionales se encontraban en esa situación. Lo que no significa otra cosa más que en México, al menos actualmente, a mayor educación, menor posibilidad de alcanzar una plaza en el mercado laboral.

Respecto al comportamiento del mercado de trabajo profesional, el Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) muestra resultados como los siguientes, con base en los datos de INEGI:

Continúa reproduciéndose la vieja tendencia del mercado a priorizar el empleo para carreras como Contaduría, Administración y Derecho, es decir, aquellas que le garantizan a la empresa privada el mejor funcionamiento posible para mantener un mayor nivel de ganancia; lo curioso es que, aun así, la tasa de subocupación en las mismas carreras es muy alta, lo

que denota la falta de racionalidad en el mercado profesional y la grave desvinculación entre el mercado de trabajo y las instituciones de educación superior (IES). Los datos exhiben también el creciente peso de la mujer en el mercado de trabajo, al alcanzar su porcentaje una cifra cercana a la mitad de los profesionistas ocupados; no obstante, si bien la matrícula de las IES muestra una mayor participación de la mujer, dicha tendencia no se corresponde con una similar recepción de las mujeres en el mercado de trabajo profesional.

A la vez, lo que advierten los datos es el peso que tienen algunas carreras, sobre todo las relacionadas de una forma o de otra con la educación, que dependen de un patrón para llevar a cabo su trabajo, frente a carreras en las que ha sido más posible el trabajo de profesionistas independientes, mediante despachos o consultorios, dando cuenta de las dificultades de los profesionistas para consolidar un medio de vida propio. En cuanto al promedio de ingresos, lo que destaca es que el ingreso promedio mensual de los profesionistas ocupados no es mayor a los 9 mil 600 dólares anuales, mientras que el promedio de ingreso de un educador sólo alcanza el equivalente de 8,030 dólares al año; en tanto que, comparativamente, en Estados Unidos un educador gana al año en su primer empleo 27 mil 700 dólares.

Respecto a las características de la subocupación, los mismos datos destacan que casi una tercera parte de los profesionistas ocupados en las áreas de Ciencias Sociales, Ingenierías, Ciencias Biológicas y Económico Administrativas trabajan en ocupaciones que no son acordes con su formación profesional, lo que implica que los altos sueldos no están garantizados para la gran mayoría de los profesionistas, que son subocupados. A la vez, el desempeño del mercado denota que al estar saturadas en dicho mercado las escasas plazas formales existentes para los egresados universitarios, la realidad obliga a estos no solamente a emplearse cada vez más en ocupaciones de menor nivel profesional, sino también a desplazar a otros trabajadores con niveles de calificación relativamente menores (por ejemplo técnicos-profesionales), lo que se traduce en el atasco o en la disminución de los sueldos que reciben en promedio los profesionistas egresados universitarios.

Así pues, no obstante la modernización de las universidades públicas como resultado de las exigencias del mercado, ni el mayor requerimiento a la educación superior de elevar la calidad de sus educandos ni el logro de un más calificado profesionista universitario, permite alcanzar una mejor perspectiva para los egresados en el mercado de trabajo profesional. So-

bre todo por las exigencias de los propios empleadores, que juegan hoy un papel mucho más relevante y activo en los procesos de regulación del mercado de trabajo. Al respecto, el Programa Primer Empleo que se puso en marcha a principios de 2007 a efecto de financiar los gastos generados por la incorporación de nuevos trabajadores al mercado laboral, dirigido a los jóvenes y de estos más en particular a los profesionistas recién egresados, advierte que, a pesar de las intenciones, ha generado una escasa respuesta del sector patronal y escasa efectividad, que no se corresponde con los gastos erogados por el gobierno.

A lo anterior habrá que agregar en el trabajo completo tanto una veintena de cuadros y gráficos, como los datos del Observatorio Laboral al segundo trimestre de 2012, que estarán ya publicados para diciembre del presente año.

Bibliografía Principal

Hernández Garibay, Jesús (2003). *Del siglo americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vértice de la historia*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Hernández Garibay, Jesús (2010). *La educación reprobada. El fracaso del sistema educativo mexicano*. México: Grupo Editorial Cenzontle.

Hernández Garibay, Jesús (2011). *El mercado de trabajo profesional en México. Presente y futuro*. Saarbrücken: EAE/LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co.

Hernández Laos, Enrique (2009). “Panorama del mercado laboral de profesionistas en México”. En <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam2/ecunam0208.pdf> (octubre de 2012).

INEGI (2011). “Tasa de desocupación”. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. 25 de agosto de 2011.

Observatorio Laboral (2011). Secretaría del Trabajo y Previsión Social. En <http://www.observatoriolaboral.gob.mx/swb/es/ola/home> (octubre de 2012).

OIT (2011). “Tendencias mundiales del empleo de 2011. El desafío de la recuperación del empleo”. Global Employment Trends 2011. Oficina Internacional del Trabajo (OIT/ONU). Ginebra.

Zertuche Paz, Rosy (2011). “‘Mi primer empleo’ nace fracasado en México porque es ‘arriesgado y peligroso’”. *Gaceta Tamaulipas*. 28 de febrero de 2011. En <http://www.gaceta.mx/vnoticias.aspx?idnota=33135> (abril de 2011).